

Querido José: no hace ni una hora que he recibido tu misiva y dispóngome a contestarte raudo y eficiente cual americano yanqui de los de antes del watergate. Tienes ya reservada una habitación de dos camas en el Hostal Residencia Embajada, y digo ~~una~~ dos pues al parecer no hay habitaciones de una sola, con lo que naturalmente fomentan la inmoralidad, lacra social de nuestros días, si bien se oponen a ella espíritus fuertes como el tuyo, que no dudo sabrá vencer las tentaciones de dormir al lado de una cama vacía. Espero que te cobren menos de lo normal. Estaré en Barajas el citado día 28 a las 12.35 con la esperanza de que tu avión de Filadelfia no se retrase, y procuraré estar con alguien que tenga coche pues es más cómodo para todos. Las películas que vió José Ricardo Morales y su señora son, creo recordar: "La vida cotidiana", "De vuelta al pelotón de ejecución", "La llamada", "El velo de la noche", "Nunca estuve en España" y nada más, ó nada menos. Hombre amable y afable, liberal y dramaturgo, ameno conversador y enérgico en Arquitectura, no pude charlar con él todo lo que hubiera deseado -se entremezclaron una gripe desafortunada y un reportaje sobre la pesca de la anchoa- mas espero volverle a ver.

Aprovecharé tu estancia por estos lares para hacerte una larga entrevista en magnetófono, si lo prefieres, pues en menos tiempo llenaré extensos folios con tu buen decir. Te agradecería el que te trajeras alguna foto de alguna de tus películas, pues en el futuro libro serán útiles. Hernandez Gil te espera con la ansiedad de una fan quinceañera y dispuesto a ofrecerte una comida cuando menos, que habrá de ser lujosa y digna de quien posee una Jaguar M-K 10. Bueno José, desbarro por momentos, mejor será dejarlo por hoy. Un abrazo a Priscilla y a vos, de vuestro amigo:

*J. Seb*